

CAJIGAR

El núcleo se alza sobre una llanura al pie de la Sierra del Sis y queda rodeado por los cauces de los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana. La localidad de Cajigar dista unos 120 km de Huesca y se alcanza a través de la carretera local A-2613 que parte desde la vecina Castigaleu.

Las escasas noticias que refieren el pasado alto medieval de Cajigar parecen coincidir con lo contenido en una tradición oral recogida por el padre Faci y que se hace eco del asiento en el lugar de un lego cisterciense nominado *Pedro el Monche* y sobre quien se encargara la organización religiosa del enclave, estructurado por entonces, con seguridad, en torno a la actividad de un pequeño núcleo de población. Las referencias bajomedievales son, en cambio, más abundantes y se conoce que hacia el siglo XVI la villa pertenecía en feudo al noble Jerónimo Bardají.

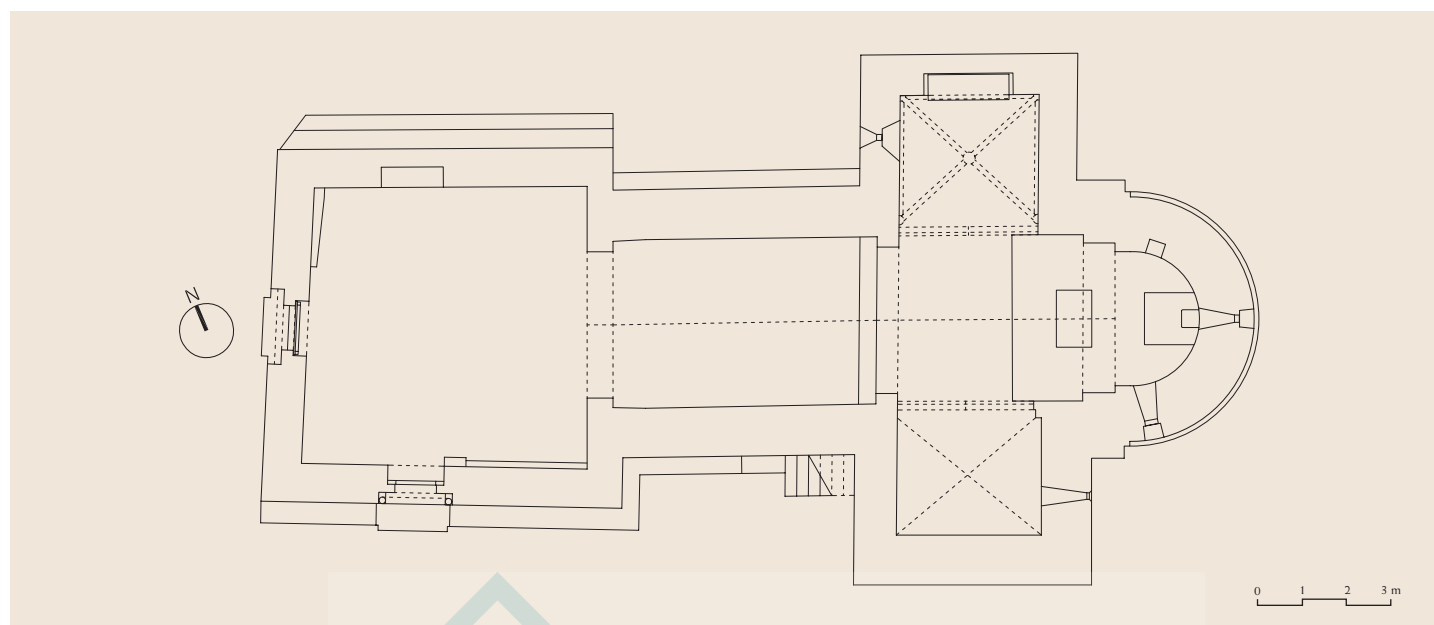
Iglesia de Santa María

EL SOLAR SOBRE EL QUE SE ERIGE LA IGLESIA ocupa una posición privilegiada, a la entrada del caserío. La estructura del templo comprende en esencia una única y estrecha nave que remata en testero semicircular. A ello cabe añadir el cuerpo cuadrangular precedente, situado a Poniente, y al que se añadieron los ambientes propios de la nueva iglesia, sustituyendo con ellos un supuesto remate cuya forma se desconoce. Las alteraciones, sin embargo, suponen la adición en el primer tramo de la nave de dos capillas laterales a modo de bajo transepto —obra del siglo XVI—, y la majestuosa torre-campanario que se erigió en el siglo XVIII sobre la capilla del flanco meridional. No obstante, la parte que se presta a un análisis más dificultoso es la zona occidental, donde el pavimento se rebajó considerablemente coincidiendo con esta segunda etapa constructiva y del alzamiento del sector oriental.

Un análisis pormenorizado de la composición paramental permite subrayar ciertos detalles constructivos. En general, se emplearon sillares alargados, bien canteados y pulimentados, dispuestos regularmente en hiladas que se estrechan en una secuencia ascendente y asentados mediante una solución de argamasa en fino tendel. Iglesias Costa señala la excepcionalidad del trabazón de la cara interior que detecta infrecuente en la obra románica y que, contrariamente, identifica como habitual en la construcción romana, en particular, en la ejecución del *opus quadratum*. Por otro lado, en los lienzos inferiores y en determinados paños de las paredes norte y sur se aprecia el recurso a sillares más altos y más cuadrados. Aunque el cuerpo occidental comparte con el resto de paramentos un mismo tipo de material, aquí el trabajo de la piedra es distinto, a partir de grandes sillares alargados. La diferencia del aparejo se hace especialmente notable en el interior y, en particular, en el muro oriental, truncado por las pilastras del arco fajón que articula la unión de la nave con la sala oeste.

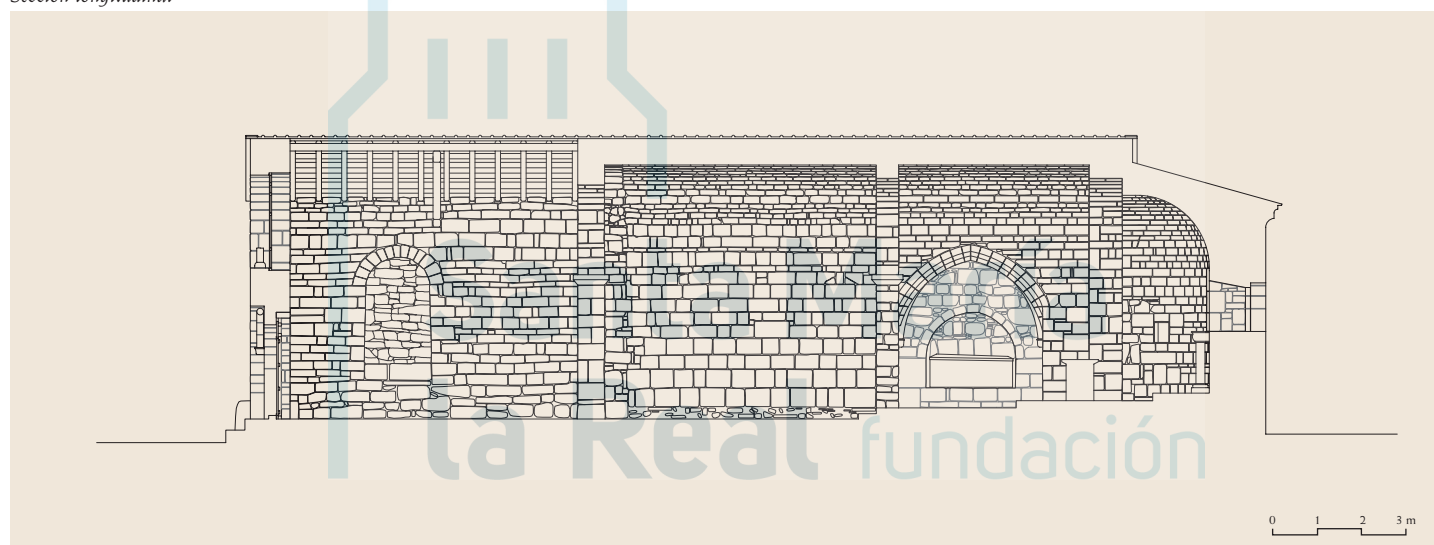
Vista del ábside y la torre-campanario





Planta

Sección longitudinal



La austeridad de las fachadas se rompe en la cabecera gracias al alero del ábside, biselado y recorrido por un friso de canecillos con perfil de nacela y sin decoración.

La iglesia cuenta en su haber con tres ingresos emplazados en cada una de las fachadas libres del cuerpo oeste. Enríquez de Salamanca estima que la portada de la fachada norte es la más antigua. Actualmente en desuso y tapiada se abre con arcada de medio punto con dovelas de tamaño desigual que se apean sobre impostas. Se conservan ambos capiteles, el oriental se decora mediante una cruz griega patada y un motivo zoomorfo, posiblemente un cuadrúpedo en el ábaco. El capitel occidental se decora con un entrelazado en el collarino, y tallos rematados. Dicha solución se advierte en Santa María de Obarra y en la cercana iglesia de Santa Eulalia de

Betesa. Sobre la portada, un sillar se decora con un motivo geométrico circular.

El mismo motivo aparece sobre la portada del lado sur, con el sillar situado inmediatamente encima de la clave. Esta portada se resuelve en arco de medio punto con dos arquivoltas y acodo que descansan sobre sendos capiteles. En este caso, la imposta se talla en un bloque independiente de cada capitel y estos coronan una pareja de columnillas exentas que apean sobre basas en forma de capitel. La arquivolta presenta decoración a base de bolas, mientras que los capiteles se inspiran en los septentrionales, reproduciendo el izquierdo el collarino sogueado. La portada occidental, mantiene la estructura de la portada meridional si bien el fuste de las columnas ha desaparecido, la arquivolta se moldura en baquetón y



Portada occidental



Portada meridional

los capiteles comparten con los de la portada sur un tambor de perfil acentuadamente circular, y en contraposición con los de la portada norte donde el perímetro de los capiteles apenas sí se insinúa.

Iglesias Costa y Enríquez de Salamanca se decantan, sobre la base del hermanamiento técnico de la escultura de Cajigar con la de la portada sur y ábside de Santa María de Obarra y, aquella de la puerta alta de la torre de Fantova, a una datación temprana de las portadas, hacia principios del siglo XI. Carabassa i Villanueva señala, en cambio, la vinculación estilística entre la escultura de los capiteles de la portada septentrional y algunos repertorios técnicamente asociados a la escultura visigoda y asturiana, como Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo, y, con ello, el conjunto norte podría pertenecer al santuario primitivo que Enríquez de Salamanca sitúa en el siglo IX.

La torre,alzada sobre la capilla lateral sur, constituye una incorporación neoclásica y se articula en tres cuerpos octogonales. El momento de su erección coincide con aquél al que se asocia la construcción de la sacristía, adosada al ex-

tremo nororiental y desaparecida tras la última restauración a la que se sometió el conjunto.

Respecto al interior, el cuerpo occidental se descubre como una diáfana sala cuadrangular que se cubre con armadura de madera. El muro de cierre de la nave, la pared de levante del sector oeste parece truncado por el arco fajón más occidental y, con ello, se puede deducir que la construcción de la nave sustituyó una estructura oriental precedente o, por lo menos, quebró la continuidad de un proyecto anterior. En cuanto al desarrollo interior de las portadas, en el caso del acceso norte, el vano con umbral sobrealzado se reconvirtió en capilla, probablemente desde el momento en que se procedió a tapiar el ingreso y que pudiera coincidir con el levantamiento de la nueva nave, perdiendo toda utilidad al practicarse los dos accesos restantes. Por lo que respecta a la portada sur, interiormente está flanqueada por lo que en otro tiempo se adivina fueron dos esbeltas pilastras y de las que hoy solamente subsisten los fundamentos de una y el tercio inferior de la otra, hasta la altura de la imposta, la cual se moldura a partir de un motivo de sogá. Sobre el portal oeste



Interior

Ménsula de la bóveda de la capilla lateral norte



se abre un gran ventanal, bajo arcada de medio punto y de derrame único resuelta al exterior con pequeñas dovelas que apean sobre imposta biselada.

La nave queda dividida en dos tramos delimitados por sendos arcos fajones que reposan sobre pilastras adosadas. Su cubrición mediante bóveda de perfil apuntado es análoga a la de la nave. En el primer tramo se abrieron dos capillas laterales con embocadura de ojiva moldurada, cuya hechura da cuenta de su ejecución en el siglo XVI, la del costado norte se cubre mediante bóveda de crucería, cuyos nervios apean en ménsulas semiesféricas labradas con los símbolos del tetramorfos. El arcosolio abierto en el muro norte de dicha capilla todavía cobija un sepulcro. La cubrición de la segunda capilla mediante bóveda de cañón con lunetos debe entenderse coetánea al levantamiento de la torre en el siglo XVIII.

La cabecera se organiza en un único ábside semicircular cubierto con bóveda de horno ligeramente apuntada y precedido por un estrecho presbiterio. Sobre el hemiciclo se abren los dos vanos restantes, de medio punto y doble derrame, dispuestos radialmente hacia el altar, practicados sobre el lienzo central y dispuestos en paralelo hacia el costado sur.

El documento que contiene una de las noticias más remotas que remiten al templo se tiene por una falsificación redactada en siglo XIII y aparece incluido en el cartulario de Lavaix. Abadal, en cambio, sostiene la falsedad del registro aunque lo fecha en el siglo XI en razón a un proceso emprendido con objeto de patentar el derecho sobre algunas propiedades del cenobio de Santa María de Lavaix. Sea como fuere, los personajes en él mencionados pertenecen a un momento no demasiado alejado de la segunda mitad del siglo IX y su contenido refiere la donación obrada por el conde aragonés Aznar de la iglesia de Santa María de Cajigar, al monasterio antedicho. Fuera posible, de este modo, atribuir a la comunidad de Lavaix un cierto protagonismo en la fundación y erección de la iglesia, sin denostar por ello la tradición recogida por el padre Faci y que consigna la mano del lego cisterciense Pedro en la génesis de la iglesia.

Iglesias Costa se hace eco de un fragmento contenido en la colección documental del ilustrado Joaquín Traggia y en que se explicita: "En Cajigar, lugar de la Diócesis de Lérida cerca de Castigaleu se venera en la iglesia un cuerpo con el nombre de S. Pere el Monche. Está en una tumba distinguida, i pintados en la pared varios milagros. Entre otros la corrección que dio a una mesonera. Era el caso que esta vendía el vino aguado por puro. El Santo le pidió le vendiera un poco de vino i quiso se lo echase en el escapulario (...). Este suceso se halla pintado sobre su sepulcro. De este monje se dice haber sido lego i haber venido de Poblet, i como era albañil se empleó en hacer iglesias, u hermitas, instruyendo con esta ocasión a la gente ruda en las obligaciones del Christianismo". Del relato, pues, no sólo se desprende la veneración del lego como santo por los vecinos de Cajigar, sino que, parece concordar con la narración del padre Faci, donde se imputa al monje la construcción de la iglesia de Santa María de Cajigar

y todavía aquella de la ermita de la Virgen del Sis en Beranuy. En cualquier caso, la creación del templo debe armonizarse cronológicamente con el nacimiento del núcleo de población y resulta imprescindible no denostar las connotaciones de la tradición sobredicha pues el texto del padre Faci hace mención, igualmente, al arcosolio de la capilla lateral norte donde se aloja el sepulcro en el que se suponen depositados los restos del lego.

La iglesia comparte advocación con la desaparecida ermita de Santa María, ubicada a las afueras de la población, sobre un tozal que se vislumbra en dirección norte. En la actualidad, no se conservan más que unos pocos sillares que en otro tiempo constituyeran los fundamentos de una nave que según Iglesias Costa serían el remate mediante testero semicircular y para una fábrica datada a principios del siglo

XII y, en consecuencia, anterior al templo de Santa María, cuyo sector oriental, construido según fórmulas que anuncian un lenguaje arquitectónico ya de transición, cohesionado a través de un vocabulario fundamentalmente austero, puede asociarse a un momento de finales del siglo XII.

Texto y fotos: VCAS - Planos: RVV

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 377-380; ABADAL I DE VINYALS, R. de, 1955, I, p. 35; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 126-131; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987, p. 144; FACI, R. A., 1739 (1979), p. 232; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, I, pp. 273-278 y 281.

Ermita de San Bartolomé

LA ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ como la de Santa María, se ubica sobre un altozano que vertebraba los barrancos de El Forné y de San Esteban y al que se accede a través de una pista forestal que nace poco después de alcanzar el término de Cajigar y que conduce en unos 2 km hasta las proximidades del caserío llamado de "Portomeu", emplazado a muy pocos metros del templo.

El templo abastecería, con seguridad, a la cuadra de Forné del espacio necesario para el culto religioso y se conoce

que, todavía en el siglo XIX, Santa María de Alaón recaudaba allí los diezmos. Con ello puede darse por segura la vinculación de la ermita con el cenobio alaonense y, en concreto, en la relación de propiedades de la iglesia de Santa María del río Iscles de 1070 se menciona una tierra sita *ad illo Oratorio*, confinada a Levante con el torrente y a Poniente con el camino coincidente con el emplazamiento de San Bartolomé. La donación de Santa María de Iscles a la comunidad de Santa María de la O se fecha ya hacia el año 980. Por otro lado, se



Vista general

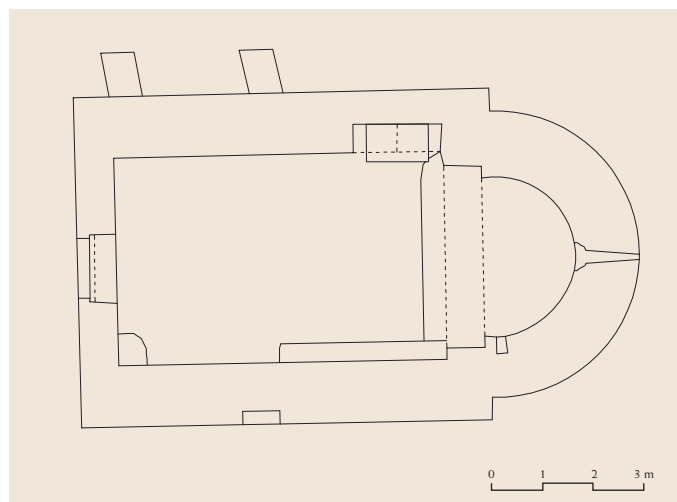


Interior del ábside

tiene constancia de cierta noticia correspondiente al pago de tributos por parte de San Bartolomé al priorato de San Esteban del Mall y según se registra en un documento de 1369 conservado en el archivo de Roda.

La única intervención tardía que acusa la estructura románica de San Bartolomé repercute sobre la segunda puerta de ingreso, abierta en el hastial occidental bajo amplia arcada de medio punto con grandes dovelas. Por lo demás, se preservó la planta original rectangular para un edificio aparejado en sillería bien canteada y alisada a escoda con sillares alargados de grandes dimensiones, dispuestos con regularidad en hileras uniformes.

El frontón de la fachada occidental acoge una sencilla espadaña, con dos ojos resueltos en arco de medio punto y remate en piñón. Bajo ella abre la portada antedicha, mientras que el ingreso primitivo aparece hoy tapiado, en el lienzo central de la pared meridional solucionado en arco de medio punto. Las fachadas, desprovistas de todo ornato, rompen la homogeneidad de los paños gracias al estrecho vano que cen-



Planta

tra el semicilindro absidal, de derrame interior y enmarcado exteriormente por una arquivolta muy deteriorada.

En el interior, el encalado de las paredes deforma la morfología primitiva de los miembros y extiende el enlucido hasta el perímetro de las bóvedas, donde se ha perdido la capa superficial dejando al descubierto el aparejo original. La nave se cubre mediante bóveda de medio cañón y remata en un ábside semicircular, precedido por un estrecho presbiterio con cubrición ligeramente apuntada, mientras que el hemiciclo se cierra mediante una bóveda de cuarto de esfera. En el muro septentrional, junto a la arcada del presbiterio, se practicó un arcosolio, que se intuye abierto en fecha posterior y cuyas hechuras quedan parcialmente veladas por el revoque. El muro de cierre acusa, en cierto modo, la situación de abandono a que parece haber sido sometida la ermita durante un largo lapso, con filtraciones que, pese a no suponer peligro alguno, sí deslucen y desmerecen el aspecto el conjunto.

La ejecución de la fábrica utiliza fórmulas propias de la arquitectura popular. Sin embargo, la construcción se advierte esmerada y el tratamiento de los paramentos, así como los volúmenes que anuncian formas adscritas a una tendencia edilicia que se desarrolla entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

Texto y fotos: VCAS - Plano: HBA

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 381; ABADAL I DE VINYALS, R. de, 1955, I, p. 35; ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 126-131; FACI, R. A., 1739 (1979), p. 232; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, I, pp. 279-280.